



ISBN: 978-607-99647-6-4

ISBN de la colección: 978-607-99647-0-2

Sociedad Mexicana de Historia de la Educación

www.somehide.org

Raquel de Jesús Vélez Castillo (2022).

Participación educativa femenina en la Universidad Veracruzana.

Escuela de Enfermería y Obstetricia (1931-1968).

En S. Liddiard Cárdenas, G. Hernández Orozco y C. Cervera Delgado (coords.), *La educación en México desde sus regiones, tomo 1* (pp. 321-253) [colección Historia de la educación en México, vol. 3]. México: Sociedad Mexicana de Historia de la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

PARTICIPACIÓN EDUCATIVA FEMENINA
EN LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA.
ESCUELA DE ENFERMERÍA
Y OBSTETRICIA (1931-1968)

Raquel de Jesús Vélez Castillo

LA ATENAS VERACRUZANA¹

La historia de la educación en México ha permitido indagar en campos fértiles poco explorados con anterioridad, lo que ha favorecido al reconocimiento de los procesos educativos en la historia de México desde su desarrollo regional, institucional y de los actores vinculados a un espacio geográfico. De esta manera, conocer la importancia de la ciudad de Xalapa como cuna de intelectuales durante el siglo XIX permite comprender las necesidades educativas de la zona que la llevaron a forjar instituciones de relevancia, como lo fue la Universidad Veracruzana a principios del siglo XX.

La ubicación geográfica de Xalapa caracterizó a la ciudad como un lugar idóneo para habitar; como lo señala Bermúdez (2000), los relatos colonos novohispanos hacen hincapié en la benevolencia del clima de la ciudad, un espacio fresco, alejado de las enfermedades y malestares de las temperaturas cálidas. Asimismo, la viabilidad en las actividades agrícolas originó la comercialización de productos y, por lo tanto, el asentamiento de pobladores españoles que pu-

¹ Alejandro Von Humboldt comparó a la ciudad de Xalapa con la helénica, aspecto que le valió el elogio de ser llamada *Atenas Veracruzana*.

dieron conectar sus productos por rutas comerciales del Golfo al centro del país, como lo fueron los caminos de México-Veracruz, Xalapa y Córdoba-Orizaba. De ahí que se convirtiera en paso recurrente de comerciantes, eclesiásticos, militares, terratenientes y toda clase de gente que se trasladaba a pueblos o congregaciones que rodeaban la ciudad.

En particular, Xalapa logró un mayor auge comercial gracias a las ferias que se realizaron a partir de 1720 por decreto de la Corona española; estos espacios eran vistosos por la diversidad de productos europeos y asiáticos que se exhibían, aunada a la variedad de plantas y productos del lugar. Como lo rescata Florescano (1992), entre las transformaciones que generaron las ferias se encuentra el incremento de población española y mestiza que incluso superaba a la población indígena del sitio, este incremento demográfico llevó a la localidad a obtener la categoría de villa en 1794. Sin embargo, tras la desaparición de las ferias, además de la formación de regimientos que, para 1795, habían invadido y debilitado a la entidad, ocasionaron que la villa de Xalapa paralizara temporalmente la prosperidad que le caracterizaba.

Por esto Orizaba y Córdoba, que se encontraban asentadas al igual que Xalapa en una zona con un clima apropiado para la siembra y sobre todo benevolente con la salud, tuvieron bonanza y vínculos entre la ciudad de Veracruz y México, aspecto que favoreció el traslado de los poderes estatales a la región de Córdoba-Orizaba, como consecuencia de los acontecimientos de la Revolución de Ayutla, afectando económicamente a Xalapa a pesar de la bonanza lograda a principios del siglo XIX. Sin embargo, en 1871 los poderes estatales dejaron el territorio de Córdoba-Orizaba para alojarse en el puerto de Veracruz, donde permanecieron hasta 1878, año en el que regresaron a Orizaba y finalmente, por decreto de la legislatura, el 4 de junio de 1885 retornaron a la ciudad de Xalapa. El entonces gobernador del Estado, Juan de la Luz Enríquez, sería quien pondría fin a la disputa entre Veracruz, Orizaba y Xalapa por la ubicación de la capital, argumentando en la viabilidad (Florescano, 1993, pp.

158-159) y certeza de mantener como capital del Estado a Xalapa, favoreciendo esta decisión con el alojamiento de instituciones sociales, comerciales, educativas y de salud.

Ahora bien, durante el Porfiriato, la modernización económica influenciada por paradigmas liberales incitaba, por una parte, a la productividad hacia los mercados extranjeros y, por otra, a la mejora de las comunicaciones y transportes. Para el caso de la ciudad de Xalapa se construyeron dos fábricas de tejidos de algodón (El Dique y la Bella Unión Jalapeña), así también, la producción de café despuntó en 1880, convirtiendo al estado de Veracruz en el mayor productor de la República mexicana. Respecto a la modernización de la estructura social, la clase alta de Xalapa mantenía estrecha relación con ciudades como Puebla y México, vínculo que compartió la influencia en la moda, ideas y valores de la vida europea, lo cual se reflejó en los bailes y eventos sociales que congregaban a la población en el Casino Xalapeño y Español; igualmente los comerciantes y empresarios instalaron sus oficinas y negocios en las principales calles de la ciudad.

La modernidad porfiriana fue precursora en vincular servicios educativos para integrar los nuevos empleos urbanos a una vida cultural en la que se encauzaba Xalapa. De acuerdo con García (2014), los nuevos oficios se ligaron a sectores como telecomunicaciones, tipografía, salud y educación, dejando entrever una posible feminización en alguno de estos empleos. Precisamente las aportaciones de Bazant o Galván, por mencionar algunas, visualizan la idea servicial y social de las mujeres a finales del siglo XIX, aspecto que sobresalió con mayor auge a inicios del siguiente siglo. De esta forma, bajo el estandarte de la educación como modernizadora del país, se instauraron en Xalapa colegios de relevancia, así como oportunidades académicas para las mujeres. Ya para finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX los nuevos métodos y desarrollos pedagógicos transformaron las políticas públicas, de donde surgieron proyectos interesantes como la fundación de la Universidad Veracruzana, la cual, en sus inicios, se respaldó de otras escuelas ya

existentes, como se describirá más adelante; ello le consolidó como una oportunidad académica apta para las veracruzanas.

ASPECTO EDUCATIVO EN XALAPA

El estado de Veracruz fue semillero de importantes recintos académicos que sirvieron de referente a lo largo de la República mexicana. De manera precisa, la *Atenas Veracruzana* albergaría diversas comunidades de estudio que fungieron como cimiento en la construcción de instituciones de diferentes niveles escolares.

En la tradición educativa doctrinal, para el caso de Xalapa, surgieron a mediados del siglo XVIII las escuelas amigas (escuelas para niñas), espacio donde se les enseñaba a las féminas actividades consideradas apropiadas a su sexo. Es precisamente, la distinción de educación entre varones y mujeres lo que propició la creación de la entonces escuela sexuada “Boza”, idea pensada por Manuel Boza y concretada por su albacea don Juan de Bárcena en 1794. El proyecto surgió como labor altruista enfocado a “niños indígenas y desvalidos; sus enseñanzas eran por tradición básicamente religiosas, se impartían además: caligrafía, ortografía, retórica, geografía y dibujo” (Domínguez, 1979, p. 9); como en la mayoría de escuelas que se constituyeron en la época, tanto profesores como estudiantes debían cumplir con características específicas de acuerdo al reglamento de cada plantel; de manera precisa los maestros que impartían clases en el colegio Boza eran españoles “hidalgos” de buena reputación e instrucción que garantizarían la calidad y prestigio que la institución conservó en el siglo XVIII y XIX.

Precisamente entre las escuelas que tienen sus orígenes desde el siglo XIX se encuentra el Colegio de Orizaba.² Esta institución

² La institución cambió de nombre en varias ocasiones. Inicialmente se denominó Colegio Nacional del Estado de Veracruz; en la década de los años cuarenta del siglo XIX se le dio el nombre de Colegio Nacional de Nuestra Señora de Guadalupe; posteriormente se denominó Colegio Nacional de Orizaba; hacia fines de ese siglo se le nombró Colegio Preparatorio de Orizaba y desde mediados del siglo XX se le conoce con el nombre de Escuela Secundaria y de Bachilleres de Orizaba (Galindo, 2013).

fue resultado de los deseos del clero regional y de un grupo de élite local (tabacaleros), que pretendían beneficiar sus propios intereses. Asimismo, para finales de siglo, el liceo estaba fundamentado bajo los ideales liberales y de consolidación del Estado, centrados en la difusión de los saberes científicos y de un currículo encauzado en el positivismo. De acuerdo a Galindo (2013), el plantel tenía como propósitos principales proporcionar abogados para Veracruz, así como encauzar a los jóvenes hacia la carrera religiosa, mismos que incursionarían en el seminario de la ciudad de Puebla.

Por lo que se refiere a las escuelas secundarias, eran semejantes a los colegios jesuitas: la formación debía darse en seis años, comprendiendo materias como “religión, gramática castellana, gramática latina, principios de literatura, elementos de cronología, elementos de geografía, elementos de historia, psicología, lógica, metafísica, filosofía moral, elementos de matemáticas, elementos de física elemental, nociones de química, lenguas vivas y dibujo” (Moreno, 1993, p. 119, en Vélez, 2010, p. 61). No obstante, el tiempo de estancia en las secundarias se redujo a tres años, aspecto que favoreció en la demanda y asistencia de estos colegios en gran parte del estado de Veracruz.

Igualmente las secundarias fueron trascendentales como respaldo educativo de la población veracruzana, además dieron pauta a que las mujeres continuaran preparándose académicamente, ejemplo de ello fue la integración de las Escuelas Superiores de Niñas,³ renombrada en 1956 como Escuela Industrial para señoritas “Concepción Quirós Pérez”. El entonces gobernador, Francisco Hernández, quien consideraba a las féminas como pieza elemental en la educación de la familia y la sociedad, buscaba preparar a las jóvenes en la escritura, cuentas y temas de cultura general, así como labores manuales, corte y confección, economía doméstica, entre otros.

³ La integración de las Escuelas Superiores de Niñas también se llevó a cabo en las ciudades de Orizaba, Córdoba y el puerto de Veracruz.

La Escuela Superior de Niñas fue una institución relevante en la preparación académica de las veracruzanas, ya que fungió como escuela formadora de maestras previo a la fundación de la Normal Veracruzana. A partir de la incorporación metodológica e implementación curricular semejante a los ideales pedagógicos de Rébsamen, sería que el gobernador Teodoro A. Dehesa decidió que los estudios del magisterio se deberían realizar únicamente en la Normal Veracruzana, de esta manera la Escuela Superior de Niñas cerró sus puertas en 1906 como centro de estudios dirigido a la formación de las veracruzanas.

Para 1895 el número de colegios privados y públicos en la ciudad de Xalapa y alrededores era considerable, como se muestra en la siguiente lista de instituciones registradas en ese año:

1. La escuela de niñas dirigida por doña Isabel Ochoa, auxiliada por dos profesoras, contaba con 187 alumnos en total.
2. Escuela municipal nocturna de varones dirigida por don Joaquín E. Rosas, auxiliado por un profesor de primeras letras.
3. Escuela N° 2 para niñas, a cargo de doña Margarita Martínez Macías y dos profesoras, contaba con un total de 223 educandos divididos en cuatro secciones; la primera albergaba a 68 alumnos, la segunda 50 alumnos, en la tercera había 71 alumnos y finalmente en la cuarta 34 alumnos.
4. Existían también tres escuelas rurales de primeras letras: En El Castillo, dirigida por don Feliciano Méndez; en Chiltoyac a cargo de don Pedro A. Martínez y en las Ánimas encabezada por don Francisco A. Urrieta (Domínguez, 1979).

Como se puede observar, los esfuerzos educativos del gobierno y particulares impulsaron a la población veracruzana a incursionar en lo académico, brindando nuevas oportunidades escolares, como fue el caso de la Normal Veracruzana.

En este sentido, bajo la visión de una educación moderna, Enrique Laubscher y Enrique Rébsamen concretaron los cimientos que

consolidaron proyectos científicos y pedagógicos para la formación de profesores, aspiraciones que fueron trasladadas a la ciudad de Xalapa en 1886 con la creación de la Escuela Normal Veracruzana. La instalación de este nuevo plantel alentó la oportunidad de participación femenina que, como ya se explicó, correspondía a la Escuela Superior de Niñas. Entre las ventajas brindadas al estudiar en la Escuela Normal, se encontraba el prestigio y reconocimiento nacional e internacional de la institución, aspecto que influyó rápidamente en las aspiraciones y participación de las jóvenes veracruzanas; ejemplo de ello fue Genoveva Cortés, la primera joven que incursionó en el plantel en 1889 y, a partir de ahí, la matrícula de este género fue en aumento, como se rescata en la tabla 1.

Tabla 1. Número de alumnos y alumnas inscritos en la Escuela Normal Veracruzana.

Año	Alumnas inscritas	Alumnos inscritos
1887	-	25
1888	-	41
1889	1	57
1890	3	76
1891	4	70
1892	8	70
1893	15	67
1894	18	61

Fuente: García, 2014.

En esta nueva propuesta educativa tuvieron cabida oportunidades laborales exitosas por parte de las egresadas de la Escuela Normal, permitiendo a las mujeres ejercer de manera activa en el ámbito económico y social. Además, a la oferta se sumaron otras alternativas, las cuales serían espacios demandados por las jóvenes que aspiraban a conseguir un empleo que les permitiera emancipación económica, y precisamente, entre las opciones a elegir, la

Escuela de Enfermería y Obstetricia era una alternativa para aquellas féminas que no deseaban dedicarse a la docencia, siendo la Universidad Veracruzana el recinto que albergaba carreras relevantes en la primera mitad del siglo XX.

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Para finales del siglo XIX y principios del XX la ciudad de Xalapa era fuente importante de comercio y servicios, lo cual originó procesos de migración a la ciudad capital, en consecuencia, incrementó la demanda en servicios de educación y salud. De esta manera, en 1926 el entonces gobernador del Estado, Heriberto Jara, intentó crear una universidad pública para los veracruzanos, deseo que no se pudo consolidar por falta de apoyo del Congreso del Estado. Sería hasta septiembre de 1944, durante el mandato del licenciado Jorge Cerdán, que esos planes se consolidarían con la fundación de la Universidad Veracruzana.

Declaración realizada por el gobernador Jorge Cerdán el 11 de septiembre de 1944:

He repetido varias veces desde que me hice cargo del poder ejecutivo, llevar a cabo esta empresa, que ha sido la aspiración de todo el pueblo de nuestra Entidad, Veracruz, brillante cuna de hombres de ciencias y artes, como Clavijero, Zárate, Esteva, Josefa Murillo, Díaz Mirón, María Enriqueta y tantos otros, merecía un centro de alta cultura como el que inauguramos hoy [...] llegamos modestamente a la meta, con justa satisfacción y complacencia. El camino ha sido arduo; las dificultades técnicas y económicas múltiples; pero hénos al fin de la jornada [Gobierno del Estado de Veracruz 1969, p. 12].

En su fundación, la Universidad Veracruzana albergaba únicamente dos facultades: la Jurídica y Bellas Artes, además se agregaron las escuelas Secundarias y Bachilleres de Orizaba, Xalapa, Veracruz, Córdoba y Tuxpan. Posteriormente se integraron el Departamento de Arqueología y el Instituto de Antropología, poco tiempo después se anexaría la Escuela de Enfermeras y Parteras de Xalapa.

Tabla 2. Rectores de la Universidad Veracruzana (1944-1968).

Nombre del rector	Lugar de nacimiento	Edad al tomar el cargo	Formación	Periodo de su gestión	Carreras creadas en su gestión
Manuel Suárez Trujillo	Córdoba	40	Médico	1944	Facultad de Bellas Artes. Facultad Jurídica (Derecho)
Gabriel Garzón Cossa	Veracruz	53	Médico	1945-1950	Facultad de Comercio
Arturo Llorente González	Veracruz	30	Abogado	1950-1952	Facultad de Medicina y Odontología en la ciudad de Veracruz
Ezequiel Coutiño Muñoa	S/I	S/I	Abogado	1952-1954	Facultad de Pedagogía y Periodismo en Veracruz
Rómulo Campillo Reynaud	Xalapa	40	Abogado	1954-1955	
Aureliano Hernández Palacios	Villa de Tequila	47	Abogado	1955-1956	Facultad de Arquitectura
Gonzalo Aguirre Beltrán	Tlaco- talpan	48	Médico	1956-1960	Facultad de Antropología, Historia, Arqueología y Letras Españolas
Fernando Salmerón Roiz	Córdoba	41	Abogado	1961-1963	Facultad de Psicología
Fernando García Barra	Córdoba	41	Abogado	1963-1968	Facultad Economía, Química, Agrícola, Administración, de Empresas y Biología
Carlos Díaz Román		S/I	Abogado	1968-1969	Facultad de Idiomas

Fuente: Universidad Veracruzana 1944-1969.

La tabla 2 muestra los nombres de rectores y las carreras creadas en sus respectivas gestiones, desde la creación de la Universidad Veracruzana hasta el año 1968.

Indiscutiblemente, la Universidad Veracruzana generó cambios en la vida de la población xalapeña, si bien es cierto que en un inicio la demanda estudiantil, así como las alternativas de estudio no eran diversificadas, ello fue cambiando en los primeros años de vida de

la institución. De manera precisa, en las primeras décadas del siglo XX la situación financiera en la capital era vigorosa, como resultado del incremento de instituciones y obras públicas que fortalecieron la expansión de los centros urbanos, por lo tanto la capital se convirtió en un sitio acogedor y confortable para los estudiantes. Los primeros jóvenes que arribaban solicitaban ingresar a las secundarias o preparatorias que, como ya se mencionó, estaban a cargo de la Universidad Veracruzana.

Precisamente la demanda que generaban estos niveles escolares ubicados en distintos espacios de la geografía del estado incidieron en la falta de proyección, dedicación y difusión del nivel superior, aunado a la activa participación de las carreras cortas (oficios), que al no exigir estudios de bachillerato eran de las opciones académicas predilectas de las y los estudiantes. Sería hasta 1968 cuando la enseñanza media se separaría de la Universidad Veracruzana y, finalmente, esta lograría dedicarse únicamente al nivel superior, de manera autónoma e independiente. De ahí que la presente investigación sesgue su estudio desde la fundación de la Universidad hasta el año 1968, como un corte pertinente, previo a la emancipación de la máxima casa de estudios.

ESCUELA DE ENFERMERÍA Y OBSTETRICIA

Como ya se ha referido, el hecho de que las instituciones de gobierno se encontraran instaladas en la ciudad de Xalapa brindó espacios laborales para las mujeres, ya sea como secretarias, maestras, enfermeras o actividades similares que se pensaban aptas para ellas debido a su “delicadeza, gracia o amabilidad hacia el otro”. En ese sentido, entre las carreras cortas (oficios) que se ofertaban a las féminas en la capital se encontraban: mecanografía, secretariado, confección de ropa, costura, repostería y la carrera de enfermeras y parteras. Precisamente esta última se añadiría a la Universidad Veracruzana como una profesión integral, adecuada para aquellas jóvenes que no deseaban incursionar como profesoras, y que pretendían acercarse al ámbito de la salud.

La Escuela de Enfermería y Obstetricia tiene sus antecedentes en 1923, cuando el entonces gobernador Adalberto Tejeda se interesó por instaurar una escuela a cargo de médicos que fuesen capaces de preparar a enfermeras y parteras para el servicio en hospitales de diversas comunidades. Se pretendía lograr que estas mujeres tuvieran conocimientos en obstetricia y medicina general, avaladas por un documento que las respaldara profesionalmente. Sin embargo, sería hasta 1929 cuando dicho proyecto se afianzó al departamento universitario y se integró en 1944 a la Universidad Veracruzana como una carrera consolidada y con alto nivel de demanda.

Las clases iniciaron el 17 de abril de 1929 con la participación altruista del doctor Leandro Quijano, quién brindaría un espacio (local) que permitiría a las estudiantes tomar las clases teóricas, mientras que la práctica se efectuaría en el Hospital Civil⁴ de la ciudad. La inicial matrícula la conformaron 18 alumnas, registrando la primera inscripción por parte de la señora María Montiel de Bretón. La escuela fue trasladada poco tiempo después de su apertura a la calle Zamora número 25, sitio que anteriormente ocupaba la Escuela Normal Veracruzana. En las nuevas instalaciones se contaba con un departamento de maternidad, ello permitió atender a las mujeres de escasos recursos, y a su vez, las alumnas tenían una formación integral en la constante práctica.

Con respecto a los requisitos de ingreso, se solicitaba certificado médico, constancia de buena conducta, acta de nacimiento, solicitud por escrito con autorización del padre o tutor, y para los primeros años de vida de la escuela bastaba con tener el certificado de primaria elemental, situación que se transformó en 1948, cuando a los requerimientos se integró haber concluido el nivel de secundaria.

Acerca del tiempo de estudios, las alumnas podían decidir entre cursar una carrera corta de dos años como enfermeras o extender un

⁴ El nuevo edificio del Hospital Civil de Xalapa fue inaugurado en 1949 y meses más tarde, en agosto, se abrió el nuevo Hospital de Xalapa, construido por la federación.

año más y egresar como enfermera y obstetra. Así, en tres años las graduadas tenían una formación integral, misma que se sustentaba con un título⁵ expedido por la Universidad Veracruzana.

En la tabla 3 se muestra el plan de estudios con el cual inició la carrera de Enfermería y Obstetricia.

Tabla 3. Primer plan de estudios
de la Escuela de Enfermería y Obstetricia.

Plan de estudios para la carrera de Enfermera y Partera
Primer año Enfermería
Anatomía
Fisiología e higiene y moral profesional
Primer curso de clínica de enfermería
Nociones de anatomía y fisiología para parteras
Primer curso de obstetricia teórica y primer curso de clínica obstétrica
Prácticas de hospital, 80 guardias de 4 horas cada una, las que serán vigiladas por el profesor durante una hora, como mínimo, cuatro veces a la semana
Segundo año Enfermería
Nociones de patología
Farmacología y terapéutica
Segundo curso de clínica quirúrgica
Segundo curso de obstetricia teórica
Segundo curso de clínica obstétrica
Prácticas de hospital, 80 guardias de 4 horas cada una, las que serán vigiladas por el profesor durante una hora, como mínimo, cuatro veces a la semana.
Prácticas de maternidad, 320 horas de guardias, como mínimo
Primer año Obstetricia
Segundo curso de obstetricia teórica
Higiene infantil y Enf. pediátrica
Segundo curso de clínica obstétrica
Ginecología y andrología para enfermeras
Dietética
Prácticas de hospital, 80 guardias de 4 horas cada una, las que serán vigiladas por el profesor durante una hora como mínimo, cuatro veces a la semana

Fuente: Universidad Veracruzana 1944-1969, p. 156.

⁵ El 14 de julio de 1931 fue expedida la ley para obtención de título de las egresadas de la carrera de Enfermería y Obstetricia de la Universidad Veracruzana. La primera alumna que logró titularse fue la señora Clara Barrientos Vda. de Díaz.

Entre los objetivos de la Escuela de Enfermería y Obstetricia se pretendía promover las labores de servicio comunitario, la intención era fomentar el espíritu ético de brindar ayuda al prójimo, para lo cual se contribuía a la comunidad a través de consultas, atención en partos y operaciones dentro de las salas especializadas para tal fin en la escuela; finalmente las futuras enfermeras empleaban la destreza y conocimientos que adquirirían de sus clases en el Hospital Civil “Luis F. Nachón”, Hospital Ferrocarrilero y el Seguro Social.

A fin de atender al incremento de solicitudes de ingreso en la Escuela de Enfermería y Obstetricia de la ciudad de Xalapa, se creyó pertinente abrir nuevas escuelas en otras localidades del estado, se pensó en aquellas ciudades que entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX se consideraron políticamente importantes o bien se encontraban en espacios industriales que demandaban de servicios de salud y asistencia pública. Es así que la Universidad Veracruzana, entre cuyas responsabilidades se encontraba brindar servicios de salud en el estado, decidió respaldar los proyectos educativos de poblaciones como Veracruz, Orizaba, Córdoba, Tuxpan y Poza Rica,⁶ ampliando y brindando nuevas oportunidades académicas a mujeres interesadas en el sector salud.

La carrera de Enfermera y Obstetra se dirigió desde sus comienzos solamente a mujeres, la participación de los varones sería visible a partir de la década de los setentas, caso contrario a lo ocurrido con la Escuela Normal Veracruzana, donde fue evidente la demanda masculina y la incorporación gradual de las féminas. Algo similar sucedió con las carreras de Derecho y Comercio, ambas licenciaturas con las que inició actividades académicas la Universidad Veracruzana y en las que se observa una intervención femenina paulatina, por ser consideradas como ofertas escolares idóneas para los hombres.

⁶ Es importante enfatizar que las ciudades que albergaron a la Escuela de Enfermería y Obstetricia por su antecedente histórico contaban con un hospital civil, clínicas y centros de salud en los cuales las alumnas podrían realizar prácticas como estudiantes y posteriormente como egresadas, esos espacios representarían oportunidades laborales.

MATRICULADAS Y TITULADAS

En la presente investigación se rescatan los testimonios de enfermeras que en su mayoría ejercieron una profesión que transformó sus vidas. Sin embargo, para llegar a las experiencias orales fue necesario hacer una búsqueda en el Archivo Histórico del Centro de Investigaciones de la Universidad Veracruzana (AHCIDU), espacio que resguarda la documentación sobre las matriculadas y tituladas de la Escuela de Enfermería y Obstetricia, así como datos personales de las inscritas. Cuando la escuela se incorporó a la Universidad Veracruzana, los archivos y documentación escolar también se incluyeron, es por ello que se cuenta con información de esta escuela desde 1931, cuando formaba parte del Departamento Universitario del Gobierno del Estado. Por ello, la búsqueda de testimonios contempló a partir de esta fecha hasta el año 1968.

De manera particular se consideró el número de matriculadas y posteriormente aquellas alumnas que lograron titularse, para finalmente enfocarse en estas últimas como piezas clave y medular del presente trabajo. En la figura 1 se presentan las egresadas y tituladas de la Escuela de Enfermería y Obstetricia en el periodo de 1931 a 1968.

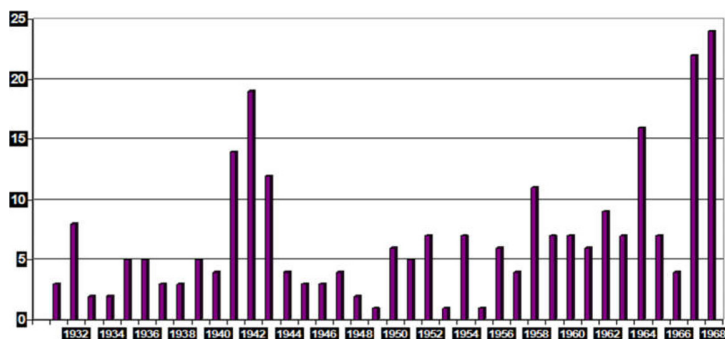


Figura 1. Escuela de Enfermería y Obstetricia de Xalapa.
Estudiantes tituladas (1931-1968).*

* De las 24 graficadas en el año 1968 once de estos expedientes de 1968 se titularon en 1969 y una en 1971.

Fuente: AHCIDU, 1923-1968.

Tabla 4. Periodos y entrevistas realizadas a las tituladas de la Escuela de Enfermería y Obstetricia Xalapa.

Periodo de mujeres tituladas	Número de entrevistas realizadas
1931-1934	0
1935-1940	1
1941-1949	3
1950-1957	7
1958-1963	4
1964-1968	7

Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida en Vélez (2010).

La búsqueda realizada en la Escuela de Enfermería y Obstetricia durante los años 1931-1968 arrojó un total de 1,191 matriculadas en la ciudad de Xalapa, de las cuales solamente se titularon 259. Con motivos de sintetizar la información de la figura 1 se consideró pertinente clasificar el total de tituladas en seis periodos, esto como resultado de las variantes entre las alzas y bajas de titulación por año. De esta manera, se contemplaron los años y número de entrevistas realizadas (ver tabla 4) de acuerdo con las egresadas con quienes se pudo establecer contacto.

Con base en la información obtenida en el AHCIDU se pudo localizar y entrevistar a 22 egresadas, de las cuales 20 pertenecían a la lista de tituladas y dos a las pasantes.⁷ Respecto a la oralidad recopilada, se centró en las experiencias de las entonces estudiantes de la Escuela de Enfermería y Obstetricia, subrayando los beneficios y repercusiones positivas logradas como resultado de haber cursado una carrera en la Universidad Veracruzana.

⁷ Que se priorizara la relación de mujeres tituladas no exceptuó que se pudiera localizar o entrevistar a las egresadas no tituladas, de hecho, fueron las entrevistadas tituladas de su generación quienes orientaron para su localización.



Figura 2. Fotografía de algunas alumnas de la Escuela de Enfermería y Obstetricia tomando clase.

Fuente: La Universidad Veracruzana 1944-1968 p. 155.

ENFERMERAS Y PARTERAS. UNA EXPERIENCIA DE VIDA.

En el caso de lo referido a las graduadas de la Escuela de Enfermería y Obstetricia, tres conversaciones se realizaron con familiares de estas, debido a que no se encontraron con vida. Asimismo se presentan los resultados de la información recabada de los diálogos, considerando los seis periodos obtenidos mencionados en la tabla 4.

1931-1934

De este periodo no se logró establecer contacto con ninguna egresada, en el archivo no se encontró referencia de domicilio para poder localizarlas, además se partió del supuesto de que sería poco probable encontrarlas con vida, hipótesis que fue confirmada por las entrevistadas de periodos posteriores.

1935-1940

De estos años, se realizó una entrevista a la señora Piedad Hernández Bueno, sobrina nieta de la ya fallecida Trinidad Bueno Rodríguez, quien se tituló en 1940.

La señora Trinidad estudió la carrera de enfermería porque su padre le insistía en que realizara estudios superiores y entre las opciones que para el momento encontraba viables estaban ingresar a la Escuela Normal Veracruzana y dedicarse a la docencia o estudiar para enfermera; como a ella no le agradaba la idea de ser maestra decidió ingresar a la Escuela de Enfermería y Obstetricia en donde, a pesar de tener dificultades con algunas asignaturas, logró un desempeño satisfactorio. Asimismo, la señorita Bueno realizó su servicio social en el Hospital Civil “Dr. Luis F. Nachón”, espacio en el cual, ya como egresada, laboró por 40 años, ejerciendo los últimos años como jefa de enfermeras, puesto obtenido gracias a que contaba con un título como enfermera y partera.

1941-1949

De este plazo se estableció contacto con las señoras Herminia Cruz Báez (titulada en 1942), Rosa Pineda (quien se tituló en 1947) y Roxana Kavanagh (sobrina de la finada Margarita Kavanagh, quien se tituló en 1948).

En el caso de Herminia Cruz Báez, siempre tuvo interés por las carreras de la salud, de hecho le hubiese agradado estudiar odontología pero desafortunadamente no contaba con los recursos económicos para hacerlo, sin embargo, optó por inscribirse en la carrera de enfermería, porque le ofrecieron una beca escolar por parte del ayuntamiento de Xalapa, apoyo que le permitió finalizar una carrera afín al área de su agrado. De acuerdo a lo expresado por la propia Herminia, el primer semestre de estudios en la Escuela de Enfermería y Obstetricia fue difícil para ella, al grado de querer desertar de la carrera; explica que los quehaceres que les pedían ejecutar no le agradaban, ya que debían bañar, cortar uñas y cabello a los indigentes de la ciudad, así como, atender la limpieza y aseo de

personas con problemas de salud mental que estaban descobijados de una familia que los respaldara.

A pesar de esos obstáculos en su trayectoria estudiantil, Herminia logró concluir su carrera y laborar durante 32 años en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), amparada por una vida laboral y económica estable.

Por su parte, Rosa Pineda tenía deseos de estudiar para química, pero se encontró con el inconveniente de no contar con la escolaridad del bachillerato, entonces optó por cursar la Escuela de Enfermería y Obstetricia, porque para el año en que ella ingresó solamente pedían contar con nivel primaria, le sería más viable concluir una carrera en tres años y no dedicar ese tiempo a cursar la secundaria y preparatoria. Gracias a la elección tomada, Rosa pudo ejercer 24 años como enfermera en el Hospital Civil “Dr. Luis F. Nachón”, hasta su jubilación en ese sanatorio.

Margarita Kavanagh provenía de una familia de profesionistas con estabilidad financiera que le apoyaban para realizar sus estudios en algunas de las ofertas académicas que se brindaban en la ciudad de Xalapa, sin embargo, ella quería estudiar medicina, carrera que aún no se encontraba disponible en la localidad; cuando ella sugirió estudiar en la ciudad de México sus padres se negaron a dejarla ir por ser una mujer joven que “podía correr peligros propios de su sexo” al estar distante de su familia y vivir sola. Acatando la instrucción de sus progenitores, Margarita comenzó a estudiar en la Escuela de Enfermería y Obstetricia, y gracias a la formación vasta y especializada en el ámbito clínico-médico ella, ya como egresada titulada, estableció su propio consultorio en la ciudad de Coatepec, Veracruz, ejerciendo tanto en clínicas públicas como de manera particular durante 35 años ininterrumpidos.

1950-1957

En relación con esta temporalidad es relevante resaltar, previo a lo expresado por las entrevistadas, que los planes de estudio, así como los años de preparación de la licenciatura en Enfermería y Obstetricia se modificaron, contemplando a partir de la década

de los cincuenta cursar una carrera de enfermería en tres años y de obstetra en dos años, haciendo un total de cinco años para su formación profesional. Además, entre los ajustes que se realizaron se solicitaba que las aspirantes contaran con secundaria previo a su ingreso a la institución. Este nuevo requerimiento frustraría las aspiraciones de algunas postulantes que contaban únicamente con la primaria, por lo cual la escuela de Enfermería y Obstetricia optó por revalidar los estudios de nivel secundaria en los dos primeros años del curso de enfermería. En este caso, a las jóvenes que ingresaban con secundaria se les colocaba en el tercer año de enfermería, así que, en tres años concluían una carrera en enfermería y obstetricia.

Asimismo, el programa de estudios se enfocó en brindar un aprendizaje especializado, adquiriendo conocimientos y formación similar a la de un médico, considerando también que las actividades prácticas hacían de las enfermeras unas profesionistas competitivas para el ejercicio del área médica. En la figura 3 se presentan las asignaturas y horas a cursar por semana, las cuales quedaron

ENFERMERIA		OBSTETRICIA	
PRIMER AÑO		PRIMER AÑO	
	HORAS POR SEMANA		HORAS POR SEMANA
1.- Anatomía y Fisiología - - - - -	3	1.- Clínico-Patología Quirúrgica - - - - -	5
2.- Técnicas de Enfermería Médica - - - - -	2	2.- Técnicas de Enfermería Quirúrgica - - - - -	3
3.- Prácticas de Anatomía y Fisiología - - - - -	3	3.- (Complementaria y auxiliar de la ant.)	
4.- Microbiología y Parasitología - - - - -	2	4.- Nutrición y Dietética - - - - -	2
5.- Prácticas de Laboratorio - - - - -	2	5.- Laboratorio de Dietética - - - - -	2
(Con el mismo profesor de Microbiología y Parasitología).		6.- Nociones de Psiquiatría. (por semestre)	2
6.- Higiene Personal, del hogar y la colectividad. (Las prácticas se harán los sábados a razón de dos horas a la semana, cuando lo indique el profesor).	3	7.- Enfermería Psiquiátrica (por semestre)	2
7.- Sociología, Introducción al Trabajo Social - - - - -	2	8.- Nociones de Ginecología y de Obstetricia	2
8.- Ética y Urbanidad de la Enfermera - - - - -	2	9.- Enfermería Gineco-Obstétrica - - - - -	2
9.- Historia de la Enfermería (por semestre)	2	10.- Prácticas de Hospital, Enfermería Sanitaria y Trabajo Médico Social. (Estas prácticas se harán con los profesores respectivos y las instructoras).	24
10.- Enfermería Oral, y Técnica Hospitalaria	2	11.- Educación Física - - - - -	2
11.- Prácticas de Hospital - - - - -	2		
12.- Educación Física - - - - -	2		
	46		
SEGUNDO AÑO		SEGUNDO AÑO	
1.- Clínico-Patología Médica - - - - -	3	1.- Teoría de Obstetricia - - - - -	3
2.- Técnicas de Enfermería Médica - - - - -	2	2.- Clínica de Obstetricia - - - - -	2
3.- (Complementaria y auxiliar de la anterior)		3.- Curso Superior de Puericultura - - - - -	2
4.- Medicina Preventiva y Control de Enfermedades Transmisibles - - - - -	2	4.- Prácticas de Maternidad en sus diversos servicios, incluyendo observación en consulta externa (pre y post-natal, etc.).	2
5.- Psicología e Higiene Mental. (por semestre)	2		
6.- Farmacología - - - - -	2		
7.- Trabajo Médico Social y Funcionamiento de Hospitales	4		
8.- Puericultura, nociones de Radiología y Electrodiagnóstico - - - - -	2		
9.- Puericultura - - - - -	2		
10.- Enfermería Pediátrica - - - - -	2		
11.- Prácticas de Hospital - - - - -	2		
12.- Educación Física - - - - -	2		
	46		
Los sábados harán las prácticas de Medicina Preventiva, Enfermedades Transmisibles, Farmacología, Trabajo Social, Enfermería Sanitaria, etc. (4 hs.).		SEGUNDO AÑO	
		1.- Teoría de Obstetricia - - - - -	3
		2.- Clínica de Obstetricia - - - - -	2
		3.- Farmacología y Terapéutica - - - - -	2
		4.- (Hasta el año de 1954, para las que en 1957 la materia sea únicamente Terapéutica, dando margen a que las alumnas que se inscribían en primer año de Enfermería en 1953 y llegando a Obstetricia en 1957 ya tienen cubierta la Farmacología y la Materia Médica).	2
		5.- Terapéutica Obstétrica - - - - -	2
		6.- Prácticas de Maternidad y Puericultura en sus diversos servicios, incluyendo trabajo en consulta externa, pre y post-natal, así como la atención de parto y puerperio.	2
			18

Figura 3. Plan de estudios de Enfermería y Obstetricia.

Fuente: AHCIDU (diciembre, 2010).

establecidas en los cambios del plan de estudios de la carrera de Enfermería y Obstetricia.

Del periodo 1950-1957 se localizó a las señoras Guillermina Cacho (titulada en 1951), Adela Vélez (titulada en 1952), Herminia Cruz Báez (hermana de la ya fallecida Amparo Suárez Báez, titulada en 1952), Magdalena Méndez (titulada en 1954), Luz María Álvarez (egresada en 1954, sin titularse), Amalia Fierro (quien se tituló en 1957) y Bertha de la Vega (egresada no titulada, compañera de clase de Guillermina Cacho).

En el caso de Guillermina Cacho, siempre tuvo afinidad por las disciplinas de salud; ella contaba con la secundaria cursada, por lo tanto cuando ingresó a la Escuela de Enfermería y Obstetricia fue colocada en el tercer año de la carrera de enfermería y cursó los dos años restantes en obstetricia, pudo concluir su carrera en tres años. Guillermina se desempeñó como enfermera en servicio en el Hospital Civil “Dr. Luis F. Nachón” durante 30 años.

De acuerdo con Adela Vélez, ella no tenía una noción de qué estudiar, fue la influencia de conocidos de la familia lo que le ayudó a tomar la decisión de ingresar a la carrera de Enfermería y Obstetricia; recuerda su estancia en la escuela como una experiencia grata y de compañerismo. Adela ejerció 32 años como enfermera en el Hospital Civil “Dr. Luis F. Nachón”, alternando momentos como jefa de enfermeras; en particular expresó haber logrado un cambio en su vida personal y económica gracias a la decisión de estudiar una carrera.

En el caso de Magdalena Méndez, sus padres le comentaron que debía elegir entre la oferta académica de la ciudad, porque no podrían pagarle los estudios en una escuela fuera de Xalapa. Así fue como decidió estudiar para enfermera, sin embargo, siguiendo sus inquietudes de conocer nuevos espacios, decidió hacer su servicio social en el IMSS de la ciudad de Puebla, donde ya como egresada laboró por 29 años. Magdalena enfatizó que su vida cambio significativamente en lo económico, debido a que se especializó como anestesióloga, proceso que pudo llevar a cabo porque contaba con



Figura 4. Fotografía de algunas de las alumnas matriculadas en la Escuela de Enfermería y Obstetricia en el año 1948, entre ellas María Magdalena Méndez.

Fuente. Fotografía proporcionada por Magdalena Méndez (10 de marzo, 2010).

un título como enfermera y obstetra, esa decisión le permitió ser siempre jefa de área y jubilarse con esa categoría.

La señora Amalia Fierro no contaba con la edad mínima para ingresar a la Escuela de Enfermería y Obstetricia, tenía 16 años y el requerimiento era tener una edad de 18 años cumplidos, por ese motivo fue rechazada cuando intentó inscribirse, no obstante, la propia secretaria que hacía los trámites administrativos de las estudiantes, al ver sus ganas y desesperación por no poder estudiar la carrera que le apasionaba, le sugirió que acudiera al ayuntamiento y le planteara su situación al encargado del registro civil, solicitándole que le ayudara y expidiera un acta con otra fecha de nacimiento. Amalia narra que eran tantas sus ganas por estudiar enfermería que consiguió convencer a la secretaria del registro civil para que

le elaborara otra acta que la hacía dos años mayor y de esa manera se pudo inscribir y dedicar a la enfermería durante 28 años en el Hospital Civil “Dr. Luis F. Nachón”, espacio que le permitió tener una suficiente remuneración monetaria como para darle estudios y estabilidad económica a sus hijos.

Aunque Amparo Suárez egresó y se tituló de la Escuela de Enfermería y Obstetricia, no ejerció por haberse casado, sin embargo, reconoce que haber estudiado una carrera le permitió conocer y entender acerca de otros temas. Con relación a Luz María Álvarez y Bertha de la Vega, no se titularon, por lo mismo, siempre incurrieron en espacios privados como auxiliar de enfermera, ya que la ausencia del título no les permitió subir de categoría, aun cuando tenían los conocimientos y preparación suficientes que les brindó su estancia en la escuela de enfermeras y obstetras. De manera puntual Bertha señaló haber elegido estudiar para enfermera porque había desertado de la carrera corta de taquimecanografía, por falta de agrado, finalmente como enfermera encontró su vocación, la cual desempeñó por 20 años, siendo apoyo económico notable de su esposo. Respecto a Luz María, contaba con la secundaria, lo cual le permitió hacer la carrera en tres años, algo que ella precisamente estaba buscando pues por la situación financiera de su familia le interesaba trabajar y ser remunerada lo antes posible.

1958-1963

Para los años 1958 a 1963 se entrevistó a Francisca Viveros, Bertha Rojas, Guadalupe Colorado (tituladas en 1958) y Yolanda Guevara (quien se tituló en 1961).

Para ese momento académico la Escuela de Enfermería y Obstetricia ya no solicitaba el requisito mínimo de edad, como lo corroboraron las cuatro entrevistadas. Asimismo es evidente una amplia trayectoria laboral y económica que se sustenta en las oportunidades profesionales que rodearon la vida de estas cuatro mujeres.

Francisca Viveros siempre tuvo la inquietud, interés y deseo por aprender acerca de enfermería, por lo cual su estancia en la

escuela le resultó amena y fácil, tan es así que logró ejercer durante 50 años, permitiéndole incursionar en un constante aprendizaje, así también recibir reconocimientos y remuneraciones económicas. Por su parte, Guadalupe Colorado trabajó en la enfermería durante 36 años, lo cual le brindó un estatus profesional y económico; ella argumentó que la necesidad de aprender a inyectar la orilló a estudiar la carrera de Enfermería y Obstetricia, de lo cual no se arrepentía porque encontró en esa profesión su gran pasión.

En el caso de Bertha Rojas y Yolanda Guevara, ambas tuvieron influencia familiar en la elección de su profesión. En concreto, Bertha tenía mayor interés por la abogacía, sin embargo, su padre, de profesión farmacéutico, le propuso estudiar en la ciudad de México la carrera en farmacéutica, a lo cual Bertha se rehusó, pero complaciendo los deseos de su papá se inscribió en la Escuela de Enfermería y Obstetricia en Xalapa, decisión que se replanteó durante el primer semestre de estudios, lo cual la hizo alejarse del colegio durante un mes, lapso que le permitió concretar sus planes de estudio estando segura de dedicar su vida a la enfermería, ocupación que desempeñó durante 38 años. De manera semejante, Yolanda provenía de una familia en la cual las mujeres habían trabajado como parteras, por lo cual ella, continuando con la tradición, incursionó en la carrera de Enfermería y Obstetricia, profesión que le gustó a tal grado que una vez como egresada y ya laborando se especializó como cirujana, jubilándose después de 43 años de servicio. De hecho, para el momento de la entrevista Yolanda continuaba laborando en su consultorio particular.

1964-1968

Como ya se señaló, las alumnas que ingresaban a la Escuela de Enfermería y Obstetricia podrían decidir cursar solamente Enfermería o reforzar su preparación implementando dos años más de estudio en Obstetricia. En ese proceso las matriculadas tenían la opción de elegir entre cursar una carrera corta, motivo práctico que en ocasiones encauzó a las jóvenes a estudiar enfermería. Prueba

de ello son los casos de María Luisa Bernard (titulada en 1964), Martha León y Minerva Durán (ambas tituladas en 1969). Las tres cursaron solamente los tres años de enfermería, por ser una carrera corta que les permitiría ingresar a laborar de manera inmediata.

Con respecto al servicio social, generalmente era un requisito que se solicitaba cuando cursaban los cinco años de carrera (enfermería y obstetricia), pero para el caso particular de Martha y Minerva les fue solicitado previo a concluir la carrera en enfermería; la primera lo realizó en el sanatorio infantil perteneciente al Hospital Civil “Luis F. Nachón” y Minerva en el hospital de Poza Rica, ya que ella era oriunda de una congregación aledaña a la zona, situación que la motivó a contemplar entre sus prioridades, brindar servicio de salud a los pueblos vulnerables, de hecho Minerva tuvo la necesidad de solicitar apoyo económico para poder estudiar, recibiendo 125 pesos mensuales por parte del ayuntamiento, situación que le brindó la oportunidad de concluir una carrera y ejercerla durante 28 años continuos. Por su parte, Martha y María Luisa, ejercieron durante corto tiempo, ocho y tres años respectivamente, porque durante su etapa laboral se casaron y decidieron dedicarse exclusivamente a la atención de su familia.

De manera semejante, María Elena Colosia (titulada en 1967) fue una estudiante de bajos recursos, acreedora a una beca de 100 pesos mensuales durante su permanencia en la Escuela de Enfermería y Obstetricia. A ella le hubiese gustado estudiar medicina, pero su condición financiera no le permitió hacerlo, sin embargo, desempeñó su papel de enfermera con vocación y dedicación durante 42 años, logrando en repetidas ocasiones el reconocimiento del gobierno federal por su trabajo.

De igual manera a María Luisa Rojas y Buenaventura López (ambas tituladas en 1967) les hubiese agradado estudiar medicina, pero por cuestiones económicas y de distancia no les fue posible realizarlo. Así fue como ingresaron en la Escuela de Enfermería y

Obstetricia, profesión que se acercó mucho a sus deseos profesionales, cumpliendo sus expectativas también en lo económico, por ejemplo: Buenaventura para el momento en el que se le entrevistó llevaba en servicio 45 años en el Hospital Civil “Luis F. Nachón”, los años más recientes como jefa de enfermeras. En el caso de María Luisa, 40 años de servicios continuos le respaldaban, permitiéndole la solvencia financiera necesaria para abrir su propia clínica privada en la ciudad de Xalapa.

Finalmente, entre las jóvenes que estaban indecisas sobre dedicarse a la docencia o al servicio de salud se encuentra el caso de María Teresa Loyola (titulada en 1964), quien manifestó que, de haber podido, le hubiese gustado estudiar ambas carreras, no obstante, con agrado y amor se dedicó a la enfermería durante 27 años. Por otro lado, las siete entrevistadas coincidieron en lo exigentes que eran los profesores que les impartieron clase, señalando lo riguroso de las lecciones y disciplina en su formación profesional, enfatizando que el uso del uniforme se hacía con pulcritud, acompañado de un aseo personal que implicaba mantener las uñas, tanto de manos como pies, recortadas; el cabello recogido y bien peinado, e incluso algunos catedráticos les pedían la depilación de axilas y piernas como medida de higiene.

En definitiva, la instrucción que recibieron las jóvenes que ingresaron a la Escuela de Enfermería y Obstetricia transformó sus vidas de manera positiva, tuvieron presencia en espacios laborales relevantes, adquirieron diversas habilidades e incluso algunas especializaron sus conocimientos para adquirir mayor competitividad y beneficios económicos; fueron mujeres decididas, autónomas e influyentes que lograron un impacto social desde su formación universitaria. Precisamente con la finalidad de comprender lo vivido en la estancia académica de la escuela, se rescata la siguiente narrativa que redactó una alumna durante su permanencia en el colegio de Enfermeras y Parteras.

ESCUELA DE ENFERMERAS Y PARTERAS⁸

Ubicada en la calle de Zamora N° 25.

Descripción de la casa: hacia la calle cuatro ventanas y un zaguán, en el interior y al frente lo siguiente: Sala de partos, sala general para pacientes, y recámara para empleados, a la izquierda un corredor amplio que hacía las veces de salón de clases, al frente un jardín con una fuente en medio, a la derecha un pasillo con acceso a dos cuartos de distinción con baño y la sala, al fondo cuarto de guardias con baño, cocina, comedor, enseguida un patio con dos lavaderos uno para la ropa y otro para lavar cómodos, traspatio de tierra donde se enterraban las placentas y a la izquierda un cuarto de aislamiento para personas infecciosas. Pues en aquel tiempo todavía se daban casos de “fiebre puerperal” que eran atendidos con todas las reglas de asepsia y por una sola persona para evitar contagios.

Personal.

Director: Doctor Carlos Romero.

Secretario: Doctor Luis Marcu.

Directora: Luz María López de Paniagua.

Demás personal: Administradora, afanadora, cocinera, lavandera y un conserje.

Desde el ingreso a la escuela se nos indicó ir debidamente uniformadas, bata blanca con mandil, cofia, medias blancas, zapatos reglamentarios y las uñas bien cortadas.

Primer curso de enfermería: Solamente teníamos cuatro materias.

1. Doctor Sangines: Anatomía Especial.
2. Doctor José Luis Marcu. Primer curso de Obstetricia.
3. Doctor Leonardo Quijano. Enfermería e Higiene.
4. Doctor Carlos Romero: Anatomía e Higiene.

Desde el principio del curso comenzamos a hacer guardias de 24 horas en el hospital de maternidad y en el civil.

⁸ Para hacer más ágil la lectura de este documento, en la transcripción se modernizó la acentuación y el uso de mayúsculas. Se respetó la ortografía y estructura original.

Las clases.

Con el doctor Leonardo Quijano aparte de lo que aprendimos concerniente a su materia nos enseñó el voto de “Florence Nightingale”, que dice lo siguiente:

“Juro ante Dios y en presencia de mis compañeros llevar una vida pura y ejercer mi profesión con devoción y fidelidad, me abstendré de todo lo que sea perjudicial y maligno y ayudaré al facultativo en su obra”. Solo recuerdo este fragmento, que analizándola nos da a entender un espíritu de abnegación y entrega.

Hubiera sido muy bonito seguir su ejemplo solo que nosotras cumplimos a medias nuestro cometido debido a las inquietudes propias de la juventud, claro que estudiamos y trabajamos pero al mismo tiempo nos divertimos.

Nos gustaba pasear, bailar, coquetear con nuestros enamorados, ir a las serenatas inolvidables del Parque Juárez, escuchar a los maestros músicos, interpretar sus bellas melodías, era muy halagador que nuestros amigos nos regalaran una flor o nos dijeran un piropo, eran diversiones sanas porque nuestros padres nos enseñaron a obedecer y a respetar a nuestros semejantes, con sacrificios nos dieron una carrera para forjarnos un porvenir que fue la mejor herencia que recibimos. Nuestro grupo fue muy entusiasta, al igual que nuestros compañeros tuvimos una reina, nuestra candidata fue la señorita Alicia Barcelata y las compañeras de tercer año escogieron a la señorita Cristina Zárate, para sacar adelante nuestra votación organizamos bailes en el “centro recreativo Jalapeño”, lo mismo hicieron nuestras compañeras, por último salió triunfante con mayoría de votos Cristina.

Como los grupos fuimos muy unidos, acordamos donar las ganancias de nuestros festejos para la escuela, se contribuyó para que se pusiera piso de mosaico y también se compró un esterilizador que nos hacía mucha falta.

Clases del Dr. Sangines.

Eran muy interesantes, nunca pasaba a otro tema sin que hubiéramos aprendido, estudiamos con huesos de muerto, especialmente la pelvis que al principio nos daba miedo tenerla en las manos, pero nos explicaba también que nos olvidáramos de nuestros temores. Con el Dr.

Ruíz y con el Dr. Romero, teníamos que aprender las clases por medio de los libros y solo que tuviéramos dudas ya venía la explicación.

Las clases se alternaban con las guardias.

Guardias en maternidad: Auxiliar a las compañeras de segundo y tercer año en las labores que ahí se desempeñaban. Atención del parto por las compañeras ya citadas, bajo la supervisión de la directora y atención del recién nacido.

Post Partum: Poner y sacar cómodos, aplicación de enemas, aseo vulvar, vigilar la evolución de la matriz su estado normal, esto se hacía con una cinta métrica, midiendo del pubis al fondo del útero, tomar la temperatura axilar con todas las reglas de higiene y anotar en su hoja clínica todos estos datos.

Se cambiaban y tendían camas, poníamos camisón, faja, peinábamos a las pacientes, les cortábamos las uñas, lavábamos las manos y trabajábamos con respeto y amabilidad, así como poner en su buró agua hervida en su botella y un vaso. A las nueve horas era el desayuno de internas y personal, a las diez horas la visita del médico encargado, Dr. Antonio Sánchez Rebolledo.

A las diez treinta se bañaban a los niños, se secaban perfectamente, desinfectaban sus ojos y cambiar el apósito del cordón umbilical, vestirlos y llevarlos con sus respectivas madres para su alimentación, cada tres horas cambiar pañales y vigilar su evacuación.

Guardias en el hospital.

Aquí es donde la estudiante debe darse cuenta si tiene vocación, lo primero es vencer el miedo, el asco y repudio a los malos olores. En la sala de medicina se hacen curaciones, se aplica inyecciones, fomentos, atender al enfermo que sus medicamentos sean dados a sus horas y estar segura de que se los tomen.

Sala de guardia. Observar cómo se hacen las suturas y las curaciones, asistir a las operaciones, ayudar a lavar el instrumental, secarlo y guardarlo donde corresponde. Nos enseñaron a conocer el instrumental que se empleaba para cada operación, lo mismo que a preparar guantes, batas, perneras, cubre bocas para ser esterilizadas. En esta sala nos permitían curar a los enfermos, principalmente a los que

llegaban con quemaduras de tercer grado, estas curaciones son muy minuciosas y había que hacerlas con sumo cuidado, primero despegar las gasas con agua hervida mezclada con permanganato, limpiar la piel cuidando de no destruir las yemas carnosas, aplicar la pomada, gasa estéril y por último el vendaje (también asistíamos a las autopsias con los estudiantes de medicina).

Segundo y tercer año.

Se hacían guardias de ocho días, en el área de maternidad había mucha responsabilidad en vigilar que el cordón umbilical no diera problemas y que no expusiera la vida del recién nacido. En estos años escolares aumentó el número de materias:

Segundo curso de obstetricia, con el Dr. Ruíz Marcu.

Puericultura con el Dr. Isaac Espinosa Becerra.

Clínica de enfermería primer curso con el Dr. Nachón.

Clínica quirúrgica con el Dr. Narro.

Química y física médicas con el Dr. Solón Sangines.

Anatomía e higiene segundo curso en el Dr. Romero.

En la clase del Dr. Nachón nos poníamos nerviosas, imponía su personalidad, cuando nos tocaba hacerles interrogatorio a las pacientes, no sabíamos ni por dónde empezar a tal grado que una compañera al preguntarle a una señora ¿En dónde tenía el dolor? le preguntó ¿En dónde tiene usted el doctor? Y así sucesivamente dábamos muchas metidas de pata cuando nos preguntaban en la clase.

Tercer año de estudios. Aquí terminaba la carrera pero nos aumentaron otro año, éramos más o menos diez alumnas en tercer año y cuatro de nosotras nos arriesgamos a hacer cuarto año juntas. En cuarto año aparte de las materias ya descritas nos aumentaron español con el Dr. Juan Reggy y aritmética con el Dr. Lajud.

Cursando el cuarto año, ya comenzamos a tener clientela, atendíamos partos particulares, lo mismo que inyecciones y curaciones, afortunadamente sacamos los cursos a la vez, terminando nuestros estudios nos fuimos a trabajar, yo ingresé al hospital civil en el año 1940, ya estando laborando habíamos tres compañeras sin titularse y un buen día nos llamó el Dr. Nachón y nos dijo:

Señoritas, aquí no quiero enfermeras empíricas o se titulan o renuncian (así por las buenas sí), comenzamos a repasar nuestros libros para prepararnos. Mi tesis versó sobre cuidados pre y post operatorios, después nos asignaron la fecha para el examen profesional con cinco maestros sinodales: Dr. Nachón, Dr. Ruíz Marcu, Dr. Romero, Solón Sangines y Dr. Lajud. Dos médicos me preguntaron sobre mi tesis, el Dr. Nachón y el Dr. Romero.

El Dr. Sangines me dijo, te voy a preguntas acerca de mi clase, a ver si asimilaste algo, el tema fue termometría. El Dr. Lajud me escogió el tema del aborto, eso fue una buena “cohetiza”, pero él me ayudó mucho con sus preguntas. El Dr. Ruíz, el tema anestesia a los operados, recordé paso a paso lo que practiqué y gracias a Dios nada se me olvidó.

Llegó la hora en que tenían que deliberar los señores médicos y me dijeron, Trinidad sal del aula, cuál no sería mi sorpresa, que no me pude mover del asiento porque mis nervios me traicionaron. Salieron del aula a ponerse de acuerdo y cuando regresaron me dieron la buena noticia de haber sido aprobada por unanimidad, sentí una emoción tan grande que solo acerté a darles las gracias a mis maestros. Me felicitaron y me sentí la mujer más dichosa sobre la tierra.

Aquí termina mi relato y solo deseo que sea de su aprobación.

¡Gracias!

Relató la enfermera y partera

Trinidad Bueno Rodríguez

CONCLUSIONES

La Escuela de Enfermería y Obstetricia fue una oportunidad de profesionalización para las veracruzanas, este proceso se dio gracias a los esfuerzos ideológicos educativos que se generaban en México y que, gracias a la iniciativa del gobierno estatal, quedaron constituidos con la creación de la Universidad Veracruzana, espacio que abrió las aulas a mujeres que pretendían educarse en una institución moderna y prometedora, la cual representaría con honorabilidad el prestigio educativo que ya caracterizaba a la región.

Es así como se visualiza en sus inicios una universidad que resguarda a otros niveles y centros escolares que, con el afán de mejora, respaldó y modificó. Precisamente entre esos cambios es visible la transformación de la carrera de enfermería y obstetricia, la cual modificó su programa de estudios y perfeccionó su currículo a partir de la influencia de universidades nacionales que brindaban orientación y asesoría profesional. Asimismo, los documentos revisados en los 37 años estudiados permitieron encontrar testimonios de mujeres que sufrieron cambios en sus vidas, dejando ver a las primeras profesionistas al servicio de la salud en Veracruz, particularmente en la ciudad de Xalapa.

Precisamente como resultado de la gran demanda académica por ingresar a la Escuela de Enfermería y Obstetricia de la ciudad de Xalapa, fue necesario abrir otros planteles de este tipo en diferentes municipios del estado. Igualmente, con la creación de nuevas carreras se diversificó la presencia femenina, demostrando la importancia de la Universidad Veracruzana y la ciudad de Xalapa como cuna académica para las veracruzanas.

Por tanto, trabajos como el presente se incorporan a las investigaciones de académicas que se han vinculado con la historia de las mujeres y, de manera precisa, han incursionado también en aportaciones acerca de las carreras de enfermería y obstetricia en distintos contextos; así por ejemplo, Mílada Bazant, en el libro coordinado por Adelina Arredondo *Obedecer, servir y resistir*, permite conocer los esfuerzos y dedicación de Luis G. Ezeta en la práctica obstétrica y la educación femenina, contribución que muestra los primeros esfuerzos realizados en este ámbito en la ciudad de México.

En el mismo orden de ideas, Lourdes Alvarado ha realizado investigaciones sobre la profesionalización femenina, dichos aportes se han realizado desde la consulta de fuentes primarias, pretendiendo descubrir el andar de las féminas en el ámbito educativo. Es así como se ha recuperado la estadística de las matriculadas de la Universidad Nacional en las primeras décadas del siglo XX, al igual que la demanda por carrera y titulación de cada oferta académica.

De esta manera, se puede concluir que a pesar de ser la carrera de enfermería y obstetricia considerada para el género femenino, la apertura de nuevas ideas políticas y económicas influenciadas del exterior permitió la especialización e incursión en otras áreas de la medicina a las mujeres entrevistadas en esta investigación, mostrando, en su mayoría, una satisfacción personal y profesional.

REFERENCIAS

- AHCIDU [Archivo Histórico del Centro de Investigación de Documentación sobre la Universidad] (1923-1968). [Fondo Escuela de Enfermería y Obstetricia, cajas 286 a 297 y 301 a 313, exps. 29 al 60]. Xalapa, Veracruz.
- Alvarado, L. (2016). *En la senda de la profesionalización femenina 1867-1929*. México: Programa editorial de la Coordinación de Humanidades.
- Álvarez, L. (2010, mar. 19). Entrevista personal. Xalapa, México.
- Bazant, M. (2003). Dos escuelas de obstetricia: la privada de Luis G. Ezeta y la pública en el hospital de maternidad, Toluca, 1893-1910. En A. Arredondo López (coord.), *Obedecer, servir y resistir. La educación de las mujeres en la historia de México* (pp. 153-163). México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Bermúdez, G. (2000). *Sumaria historia de Xalapa*. Veracruz: Gobierno del Estado de Veracruz.
- Bernard, M. (2010, mar. 27). Entrevista personal. Xalapa, México.
- Cacho, G. (2010, mar. 25). Entrevista personal. Xalapa, México.
- Colorado, G. (2010, mar. 26). Entrevista personal. Xalapa, México.
- Colosia, M. (2010, mar. 23). Entrevista personal. Xalapa, México.
- Cruz Báez, H. (2010, mar. 8). Entrevista personal. Xalapa, México.
- Cruz Báez, H. (2010, mar. 5). Entrevista personal. Xalapa, México.
- De la Vega, B. (2010, mar. 3). Entrevista personal. Xalapa, México.
- Domínguez, F. (1979). *La educación en el municipio de Xalapa en el siglo XIX*. Xalapa: H. Ayuntamiento de Xalapa.
- Durán, M. (2010, mar. 18). Entrevista personal. Xalapa, México.
- Fierro, A. (2010, mar. 12). Entrevista personal. Xalapa, México.
- Florescano, S. (1992). *Xalapa y su región durante el siglo XIX: las principales vertientes de su desarrollo económico, social y político*. Recuperado de: <https://cdigital.uv.mx/handle/123456789/1571>.
- Florescano, S. (1993). El proceso demográfico de una población veracruzana durante el siglo XIX: el caso de Xalapa. En A. Hernández y M. Miño (coords.), *Cincuenta años de historia de México* (pp. 181-199). México: El Colegio de México.
- Galindo, G. (2013). *El Colegio Preparatorio de Orizaba. Continuidad y cambio 1824-1910*. Xalapa: Universidad Veracruzana.

- García, A. (2014). *Un nuevo espacio educativo para las veracruzanas. La escuela superior de niñas de Xalapa. 1881-1910* [Tesis de Doctorado]. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Gobierno del Estado de Veracruz (1969). *Universidad Veracruzana 1944-1969*. Jalapa: Universidad Veracruzana.
- Guevara, Y. (2010, mar. 21). Entrevista personal. Xalapa, México.
- Hernández Bueno, P. (2010, mar. 5). Entrevista personal. Xalapa, México.
- Kavanagh, R. (2010, mar. 13). Entrevista personal. Xalapa, México.
- León, M. (2010, mar. 19). Entrevista personal. Xalapa, México.
- López, B. (2010, mar. 28). Entrevista personal. Xalapa, México.
- Loyola León, M. (2010, mar. 17). Entrevista personal. Xalapa, México.
- Méndez, M. (2010, mar. 10). Entrevista personal. Xalapa, México.
- Pasquel, L. (1949). *Perfiles de Xalapa*. México: Logos.
- Pineda, R. (2010, mar. 24). Entrevista personal. Xalapa, México.
- Rojas, B. (2010, mar. 9). Entrevista personal. Xalapa, México.
- Rojas, M. (2010, mar. 23). Entrevista personal. Xalapa, México.
- Vélez, A. (2010, mar. 22). Entrevista personal. Xalapa, México.
- Vélez, R. (2010). *Egresadas de la Universidad Veracruzana 1944-1968. Beneficios de la formación educativa en la vida de la mujer. Un estudio acerca de la matrícula y titulación en la Escuela de Enfermería y Facultad de Derecho y Comercio* [Tesis de Licenciatura]. Universidad Veracruzana, México.
- Viveros, F. (2010, abr. 20). Entrevista personal. Xalapa, México.